

Cuadernos del Sur

AÑO 13 - Nº 25

Octubre de 1997

El MST: una fuerza con gran impacto social y político.*

M. Llusia

Diversos documentos y artículos del MST y de diversos medios de información, permitieron a la revista española *Página Abierta*, con la cual tenemos excelentes relaciones, acercarse a este movimiento de fuerte impacto en la sociedad brasileña, y poder así conversar con Vilanice Oliveira Da Silva, dirigente del MST, que en este mes de mayo visitó Europa.¹

Cuándo surge el MST? Ellos mismos lo sitúan en 1984, fecha en la que se llevó a cabo el I Encuentro Nacional de los Sin Tierra en Cascavel (Paraná). Allí nació el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra². Este encuentro fundacional estuvo precedido desde 1981 de otros encuentros, promovidos, entre otras instancias, por la Comisión Pastoral de la Tierra, organismo de la Iglesia Católica creado en 1975.

Estos agrupamientos fueron la respuesta y la consecuencia de la suma de varios acontecimientos que se desarrollaron a partir de 1978: el resurgimiento de un período de luchas de agricultores sin tierra, en el que se multiplican las ocupaciones de tierras. Muchas de ellas fueron victoriosas.

En 1985 y 1990 se realizaron el I y II Congreso Nacional del MST. De 1987 data un documento base que resumía las principales reivindicaciones de los trabajadores del medio rural brasileño.³

Tres de los objetivos generales del MST: la lucha por la tierra, por una reforma agraria y por una sociedad más justa. La reivindicación de la tierra es una exigencia vital, para lo inmediato, la oportunidad de supervivencia, de tener un trabajo que permita salir de la miseria y la indigencia. La lucha por la reforma agraria une presente y futuro: exigencias de cumplimiento de las leyes y programas actuales, y propuestas de cambios profundos en la estructura de propiedad y producción agropecuarias del país, que garantice la tierra para toda persona del campo que la quiera trabajar, con otras medidas

*Publicado en *Página abierta* nº 73, Madrid, Junio 1997.

complementarias de política agrícola, como créditos, precios compensatorios, asistencia técnica, seguro rural, bancos de simientes, etc.

En la definición de las características de la reforma agraria, el MST parte de principios y criterios generales.⁴ Por un lado, la defensa de un sistema económico basado en: **la supremacía del trabajo sobre el capital en el proceso productivo**; la eliminación, por lo tanto, de toda forma de explotación y opresión; la consideración del trabajo como un derecho para todos, y como forma de liberación y de construcción de la dignidad y la igualdad entre las personas. Por otro, la concreción de ese sistema al medio rural proponiendo la democratización de la tierra y de los medios de producción, lo que quiere decir que la tierra debe ser considerada como un bien de la naturaleza al servicio de toda la sociedad; que la propiedad y uso de la tierra deben estar subordinados al cumplimiento de esa función social; que para que eso se cumpla debe alterarse la actual estructura de propiedad de la tierra.⁵

Y, entre otros aspectos más, la reforma agraria que se propone debe: llevar la industrialización al interior del país; aplicar un programa especial de ayuda a las regiones semidesérticas como la del Nordeste del país (asentamientos alrededor de presas y embalses públicos, irrigación, democratización del uso del agua...); desarrollar nuevos modelos tecnológicos frente a la depredación de los recursos naturales, la contaminación y la toxicidad; y llevar a cabo medidas de desarrollo y atención social en lo educativo, en la salud, en la vivienda, en la comunicación...

Un movimiento sindical, popular y político.

El MST se considera a sí mismo como un movimiento social de masas cuya principal base son los campesinos sin tierra, que tiene un carácter al mismo tiempo sindical, popular y político. Sindical, porque lucha por la tierra para resolver el problema económico de las familias rurales sin medios de subsistencia; popular, porque es amplio, participan diferentes categorías sociales y porque lucha también por reivindicaciones populares, especialmente en los asentamientos; y político, no en el sentido partidario, sino porque quiere contribuir a los cambios sociales.

A lo largo de estos años de existencia, el MST ha promovido numerosas movilizaciones en defensa de los sin tierra, levantando la bandera de muy diversas reivindicaciones: desde la expropiación de latifundios hasta la exigencia de respeto por la autonomía de las áreas indígenas.

La expropiación de los latifundios ha sido reclamada como cumplimiento de la ley del estatuto de la tierra. Esta ley clasifica las propiedades en tres grupos: minifundios, empresas rurales y latifundios (gran propie-

dad improductiva), que por no cumplir la función productiva pueden ser expropiados: en 1990, 180 millones de hectáreas estaban clasificadas como latifundios, algunos de los cuales poseen una extensión de 15 millones de hectáreas. Según el IBGE y el INCRA (Instituto para la Colonización y la Reforma Agraria), el 44% de las tierras en Brasil estaban ociosas en 1990. Si se expropiasen los latifundios mayores de 100.000 hectáreas (que suponen unas 264 propiedades y 33 millones de hectáreas en total) se podrían asentar a 1,5 millones de familias de trabajadores rurales sin tierra.

Otra reclamación ha sido la de expropiación de las tierras en manos de multinacionales. Empresas extranjeras, cuya mayor parte no se dedican a actividades productivas agropecuarias, poseen más de 30 millones de hectáreas que podrían, si fuesen expropiadas, permitir el asentamiento de un millón de familias de trabajadores sin tierra.

El MST se ha mostrado contrario a la colonización con transferencia de población promovida desde el INCRA. Piensan sus dirigentes que cada región debe resolver sus propios problemas, lo que es posible puesto que en cada una hay tierras ociosas y familias sin tierras. Y ha defendido una política agraria de apoyo y estímulo a los pequeños agricultores en línea con lo antes expuesto al hablar de su programa de reforma agraria.

Ha apoyado la autonomía para las áreas indígenas: 250.000 indígenas necesitan que se demarquen sus territorios (reservas) y se respete su forma autónoma de vida. Por eso se suman a la exigencia de que las tierras ocupadas por los hacendados ricos en esos territorios sean expropiadas y devueltas, al igual que las ocupadas por los colonos pobres, para los que se piden nuevos asentamientos en tierras próximas. El MST también se une a las voces que reclaman que se impida la invasión de las tierras indígenas por madereros, *garimpeiros* y empresas mineras.

Y han tenido que exigir continuamente la investigación y castigo para los asesinos de trabajadores rurales.

Las formas de lucha por la tierra

Muchas y muy variadas han sido las formas y la organización de los trabajadores y trabajadoras rurales en su lucha por conseguir un pedazo de tierra. La amplia experiencia del MST permite recoger, de un modo un tanto esquemático sin duda, lo más común de esas luchas.

Primero se organiza un grupo de familias campesinas que reclaman tierras y están dispuestas a dejarse la piel en ello. Después, sus reivindicaciones son llevadas ante las autoridades. Aquí comienza la primera de las acciones a veces especiales, lo que ellos llaman las negociaciones masivas: los agricultores acuden a negociar en grandes grupos.

Si se produce algún contacto con la Administración, recogen punto por punto las promesas de los gobernantes, y al cabo de un tiempo vuelven a la carga de nuevo con las exigencias no satisfechas.

Para obligar a cumplir las promesas o para seguir con la negociación se pasa ya a otras formas de lucha: marchas, concentraciones, acampadas, ocupaciones de edificios públicos, corte de carreteras, hasta llegar a la más fuerte de las acciones: la ocupación de una tierra.

Tanto las ocupaciones de tierras como las acampadas son muy preparadas de antemano. Como dice Vilanice, son necesarias cuatro grandes reuniones. Para la elección de la propiedad o del lugar de acampada. Para preparar la infraestructura y la organización de lo que es un campamento que puede durar mucho: como llevar a cabo la ocupación, la construcción de las barracas, las letrinas, la comunicación por megafonía, el abastecimiento de agua, etc.

Luego vendrá la preparación de la organización para los diversos aspectos de la vida en común que supone un campamento de una ocupación o de una acampada permanente. La acampada puede también llevarse a cabo como un traslado del campamento de una ocupación cuando ésta acaba, sea por decisión propia, sea por al desalojo forzado.

La financiación de los campamentos se logra mediante una recaudación previa entre la gente que va a ocupar la tierra, con las aportaciones de quienes trabajan mientras están acampados, las aportaciones de la gente del MST ya asentada, y otras aportaciones de apoyo.

Las ocupaciones pueden llegar a concentrar hasta 3.000 familias (unas 12.000 personas), como en la llevada a cabo en el Estado de Paraná a finales del año pasado.

En este momento hay 42.000 familias acampadas a lo largo y ancho de los 22 Estados con presencia del MST.

Un problema serio que afronta el movimiento es el de que a la represión de las fuerzas policiales y armadas del Estado se han sumado las acciones impunes de grupos de pistoleros organizados por los latifundistas, como los nacidos de la UDR (Unión Democrática Rural), organización de latifundistas creada en 1987. La acción pacífica, no violenta, de los sin tierra tiene sus límites.

Los logros del MST.

El mayor logro del MST es haber levantado un movimiento de gran legitimidad e impacto político y social. El MST tiene presencia en 22 de los 26 Estados en los que está dividido Brasil, especialmente del sur y noreste, donde viven más del 65% de los sin tierra.

Pero, ¿cómo se organiza este movimiento?. ¿Qué vínculos tiene?. Quienes

se hallan al frente de este movimiento se consideran una organización autónoma, no es un sindicato, no es un partido, no está legalizado como tal movimiento. Sin duda, en su mayor parte, quienes impulsan el MST son de formación católica y siguen teniendo mucha vinculación con esa parte de la iglesia comprometida con los pobres. Aunque tienen relaciones formales con diversos partidos, parece evidente que la inmensa mayoría del movimiento vota al PT, sin estar afiliados a él. Forman parte también de los agrupamientos sindicales y sociales promovidos, por ejemplo, por la CUT (Central Unica de los Trabajadores).

Su último congreso, celebrado en 1995, congregó a 5.200 representantes del movimiento. La coordinación nacional nacida de este congreso está formada por 86 personas; de ellas, 21 componen lo que podría considerarse la coordinación permanente, en la que hay dos mujeres. Su sede principal se encuentra en Sao Paulo. En la dirección de cada Estado hay 15 personas.

Hasta la fecha, la lucha del MST ha logrado asentar a 140.000 familias. A partir de ese momento comienzan otros problemas y otras tareas para el MST.

En primer lugar, las tierras conseguidas al Gobierno en la negociación son, en su mayor parte, de mala calidad, de difícil acceso, de baja fertilidad, con precaria infraestructura, cuando no están agotadas o desgastadas por el mal uso que los hacendados hicieron anteriormente. Además de ello, como el Gobierno no está realmente interesado en la reforma agraria, juega con los agricultores asentados y los abandona a su propia suerte. No les garantiza ninguna infraestructura, ni crédito, ni medios de producción adecuada, ni insumos o asistencia técnica regular.

Esto produce algunas disidencias por abandonos de tierras, aunque muy por debajo de la media que la propia FAO considera normal. Ante ellas, el criterio del MST es que quien abandona la tierra no puede venderla y no puede volver a ser candidato a un nuevo lote.

La siguiente tarea emprendida ha sido la de intentar desarrollar una línea de cooperación agrícola entre los asentamientos. El MST creó en 1992 el Sistema Cooperativo de los Asentados (SCA), congregado en la Confederación de la Reforma Agraria del Brasil (CONCRAB). Esta entidad reúne a 45 cooperativas de producción agropecuaria, 10 cooperativas regionales de comercialización, decenas de asociaciones y cooperativas centrales en 8 Estados.

La CONCRAB está sirviendo para la capacitación técnica, para canalizar créditos especiales y, en definitiva, para facilitar el desarrollo agroindustrial de los asentamientos: de hierba mate, de café, de leche, de harina, de queso, de melocotón, de miel, de licor..., de pantalones vaqueros. Se ha llegado a decir que la mayor productora de semillas de legumbres de América Latina es la Cooperal, en Bagé, vinculada a la CONCRAB.

Referencias

1. Vilanice Oliveira Da Silva ha visitado diversas ciudades españolas (Córdoba, Valladolid, Barcelona, Vigo y Madrid) y otras de Portugal y Suiza entre el 15 y el 18 de mayo. El viaje ha sido organizado por SETEM (Madrid).
2. Al Movimiento de los Sin Tierra se le añadió "trabajadores rurales" para que no fuese confundido con el movimiento urbano de los que ocupaban tierras para construir casas. Hoy día, el movimiento de los sin tierra urbano se llama ya Movimiento de los Sin Techo.
3. Fue un documento conjunto con los sindicatos CUT y CPT que sirvió para proponer una iniciativa legislativa popular de reforma agraria a la Asamblea Constituyente. Para este proyecto se llegaron a recoger 1.600.000 firmas de electores rurales.
4. EL MST llevó a cabo un debate entre noviembre del 94 y marzo del 95 sobre el programa de reforma agraria que debía defender. En junio del 95 se publicaba lo definitivamente aprobado tras esos debates.
5. Se ha discutido sobre la fijación de un tamaño máximo de propiedad, llegando en ocasiones a hablar de 750 hectáreas, pero en su programa el MST lo hace depender de factores de cada región.

Para la elaboración de este artículo hemos contado con algunos números de *SEM TERRA* (Jornal dos Trabalhadores Rurais); con algunos artículos aparecidos en la revista *Alai* (Agencia Latinoamericana de Información, con sede en Ecuador), firmados por Irene León y Frei Betto, entre otros; con varios documentos del MST: el Programa de Reforma Agraria, el libro de Frei Sérgio y Joao Pedro Stédile, *La lucha por la tierra en el Brasil*, y otros más; con el Informe de Amnistía Internacional de 1996; además de con lo publicado en algunos medios de prensa españoles.

HERRAMIENTA

Revista de debate y crítica marxista

En quioscos y librerías del centro - Facultad de Filosofía
y Letras - Ciencias Sociales

Suscripción por 3 números: \$ 20

Chile 1362 - 1098 Capital Federal - Tel./Fax: 381-2976

e-mail: herram@pinos.com

Cheques o giros a nombre de Andres Mendez